

parte de toda su posterior trayectoria intelectual. Quienes deseen consultarlo deberán acudir al segundo tomo de las *Obras Completas*, donde se incluye como parte de *Antimoderne*, publicado en 1922.

J. L. Illanes

TEOLOGIA FUNDAMENTAL

Walter KERN - Franz J. NIEMANN, *El conocimiento teológico*, Ed. Herder («Biblioteca de teología», 5), Barcelona 1986, 240 pp., 12,5 x 19,8.

Estamos ante una introducción a la teología pensada expresamente para la enseñanza. Esta finalidad didáctica es una clave de interpretación del contenido del libro ya que da a entender que los autores han tratado de ofrecer no tanto cuestiones disputadas cuanto lo que en el momento actual de la teología ellos consideran elementos adquiridos y dignos de ser comunicados, como base de unos estudios ulteriores, a los alumnos.

La obra consta de cinco capítulos que corresponden respectivamente a la exposición de qué es teología (1), La Sagrada Escritura (2), La tradición (3), el dogma y la evolución de los dogmas (4) y el magisterio de la Iglesia (5). Cada tema es enfocado con perspectiva histórica —sobre todo el cap. 3— o teológica, de un modo suficientemente claro y sencillo, y a la vez profundo, y bastante completo.

Quizás la cuestión más interesante sea la de cómo conciben los autores la teología y, como cuestión previa, la teoría del conocimiento teológico. Esta última es una reflexión de segundo grado, ya que versa sobre la teología la cual, a su vez, lo hace sobre la fe. En la práctica los autores consideran que la teoría del conocimiento teológico se identifica con la teología fundamental y, más exactamente, con «la segunda parte de la eclesiología teoló-

gica fundamental (que trata en su primera parte, principalmente, sobre las estructuras dirigentes eclesiales, su devenir histórico y la determinación de su ser)» (p. 13). Por lo que respecta a la teología, Kern y Niemann la sitúan en relación a la fe, fundamento y meta, a la vez que norma, de la peculiaridad y de las notas esenciales de aquella. La tensión en que se mueve la teología es la que expresan sus dos notas esenciales: la eclesialidad y la científicidad. Esta tensión es, a pesar de las apariencias, creadora y puede afirmarse que la teología es científica porque es eclesial y es eclesial porque es científica (p. 40-44). En último término lo que en esta obra aparece subrayado con más fuerza es la relación entre la teología y la Iglesia, o el carácter eclesial de la teología.

Sobre el resto de las cuestiones estudiadas sólo quiero añadir dos ideas. La primera es que, aún reconociendo que llegan a resultados semejantes, algún capítulo resulta demasiado histórico y otros demasiado poco históricos. Sucede esto con el cap. 3 donde se echa de menos una síntesis teológica más clara, y en menor medida también con el cap. 4. La segunda observación se refiere al tono moderadamente crítico del libro, sobre todo al tratar de temas como el Magisterio. Aparte de algunas observaciones que si no hay una explicación más clara podrían ser discutibles, se aprecia un cierto minimalismo en el tono de la redacción. En cambio, otros aspectos como la teoría de Rahner sobre la inspiración, se aceptan de modo bastante acrítico.

C. Izquierdo

AA. VV., *La croyance*, Beauchesne («Philosophie», 7), Paris 1982, 238 pp., 13,5 x 21,5.

Siguiendo el mismo sistema usado en los seis volúmenes anteriores de la colección «Philosophie» —colaboraciones cortas de varios autores sobre un